

SUPLEMENTO FEMENINO

DE

EL BIEN PÚBLICO

Año IV

Mahón 22 de Enero de 1931

Núm. 406

INTIMIDADES

POR UNA IMPERTINENTE.

El cambio de régimen constituye una preocupación para algunos espíritus. Tales personas creen que cambiando el nombre, quedan reformadas las costumbres. Y están en un error.

Hay que cambiar los hombres o reformarlos. Las mismas personas tendrán la conducta muy semejante en un régimen o en otro. Todo en la vida es cuestión de «personas».

La mujer puede mucho, mucho, en orientación de la opinión pública. El marido, el padre o el hermano hablan, fieren, y en la discusión familiar, las opiniones callejeras se modifican y muchas veces se encauzan.

Para tal obra, conviene que la mujer, no descuidar sus obligaciones, que el tiempo bien administrado cunde mucho, se entere de lo que acontece y lo sienta. Con calma y sin agitación, un espíritu medianamente culto, puede ver mejor las cosas que un hombre muy afecto que se agita en las pasiones políticas y sociales. Es más; la mujer con intuición, pensando que la sociedad es una familia en grande, puede aconsejar muy bien acerca de lo que corresponde hacer y admitir. Sin cultura, no podrá decir: «se debe hacer así o de otra manera», pero sí podrá darse cuenta de que no conviene hacer u omitir una cosa. Y el hombre oye, y del buen consejo algo queda.

La obra femenina es atmosférica; crear ambiente y encauzarlo, es obra de mujer y no puede inhibirse. ¿Concederíamos una mujer muda por voluntad enemiga de enterarse de lo que acontece? Es contrario a nuestra naturaleza aislamiento y precisamente por esta condición femenina estamos predispuestas a intervenir en la opinión pública; ahora, que conviene fijarse en lo que se diga, y siempre inspirarlo en el deseo de paz, paz y siempre paz, lema de los amantes.

Dios vino a predicar la paz entre los hombres de buena voluntad. Y como la mujer es apóstol por naturaleza, procurará que en todos sus actos sea la concordia el único medio de relación humana.

La Cruz Roja lleva consuelo a los heridos en el campo de batalla, y predica y procura la paz de los corazones cuando las luchas cruentas enmudecen. La mujer es también la enfermera de los espíritus. Si la mujer quiere la paz, debe indicar que el hombre busque la guerra.

La Cruz Roja lleva consuelo a los heridos en el campo de batalla, y predica y procura la paz de los corazones cuando las luchas cruentas enmudecen. La mujer es también la enfermera de los espíritus. Si la mujer quiere la paz, debe indicar que el hombre busque la guerra.

La Cruz Roja lleva consuelo a los heridos en el campo de batalla, y predica y procura la paz de los corazones cuando las luchas cruentas enmudecen. La mujer es también la enfermera de los espíritus. Si la mujer quiere la paz, debe indicar que el hombre busque la guerra.

La Cruz Roja lleva consuelo a los heridos en el campo de batalla, y predica y procura la paz de los corazones cuando las luchas cruentas enmudecen. La mujer es también la enfermera de los espíritus. Si la mujer quiere la paz, debe indicar que el hombre busque la guerra.

La Cruz Roja lleva consuelo a los heridos en el campo de batalla, y predica y procura la paz de los corazones cuando las luchas cruentas enmudecen. La mujer es también la enfermera de los espíritus. Si la mujer quiere la paz, debe indicar que el hombre busque la guerra.

La Cruz Roja lleva consuelo a los heridos en el campo de batalla, y predica y procura la paz de los corazones cuando las luchas cruentas enmudecen. La mujer es también la enfermera de los espíritus. Si la mujer quiere la paz, debe indicar que el hombre busque la guerra.

La Cruz Roja lleva consuelo a los heridos en el campo de batalla, y predica y procura la paz de los corazones cuando las luchas cruentas enmudecen. La mujer es también la enfermera de los espíritus. Si la mujer quiere la paz, debe indicar que el hombre busque la guerra.

La Cruz Roja lleva consuelo a los heridos en el campo de batalla, y predica y procura la paz de los corazones cuando las luchas cruentas enmudecen. La mujer es también la enfermera de los espíritus. Si la mujer quiere la paz, debe indicar que el hombre busque la guerra.

La Cruz Roja lleva consuelo a los heridos en el campo de batalla, y predica y procura la paz de los corazones cuando las luchas cruentas enmudecen. La mujer es también la enfermera de los espíritus. Si la mujer quiere la paz, debe indicar que el hombre busque la guerra.

La Cruz Roja lleva consuelo a los heridos en el campo de batalla, y predica y procura la paz de los corazones cuando las luchas cruentas enmudecen. La mujer es también la enfermera de los espíritus. Si la mujer quiere la paz, debe indicar que el hombre busque la guerra.

La Cruz Roja lleva consuelo a los heridos en el campo de batalla, y predica y procura la paz de los corazones cuando las luchas cruentas enmudecen. La mujer es también la enfermera de los espíritus. Si la mujer quiere la paz, debe indicar que el hombre busque la guerra.



Tailleur de terciopelo verde chiné amarillo, con un gran cuello de visón

La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRENSA)

PRIMAVERA DE JUVENTUD

No voy a hablar de primavera, pues es inoportuno hacerlo cuando estamos en pleno invierno, cubiertas de nieve las calles de la capital, pero sí puedo hablaros de la primavera de la vida, que eso es lo que encarna la juventud triunfante, la encantadora legión de jovencitas que en estos meses de Enero tienen entre las reuniones de Nouvel-An y las fiestas del Carnaval su temporada de animación y bullicio.

En esta época las puestas de largo, la entrada en la vida de sociedad de las ayer niñas aún; son frecuentes y el traje de noche que en ellas se luce es una gran preparación, no tanto como el traje de novia pero lleno de más idealismo.

Por eso están de moda los bailes rosa que son un ideal conjunto de trajes vaporosos y de lindo color. Para diferenciarlos de las toilettes que usa cualquier señora joven, hay que buscar formas sencillas sin drapeados, más bien con volantes pequeños, y el género organdi, muselina de seda, tul con exclusión de rasos y gruesas sedas. Es con la forma del escote más atenuado, y el adorno exclusivo de nidos de abejas, frunces, algún lazo, lo que contribuye también a darle el no sé que de juvenil que conviene a esta edad.

Un modelo recomendable es de muselina de seda con ocho volantes de cuatro en el borde, dos algo más arriba y otros dos donde empiezan las caderas; una berta doble de muselina cruza sobre el pecho haciendo el tallé algo corto se anuda detrás y cae al biés sobre la falda. Y aun que dicen que los collares de cristal han destruido los de perlas, un hilo de perlas en la base del cuello, y una serie de finísimos aros de oro en el brazo eran el sencillo adorno que completaba el conjunto.

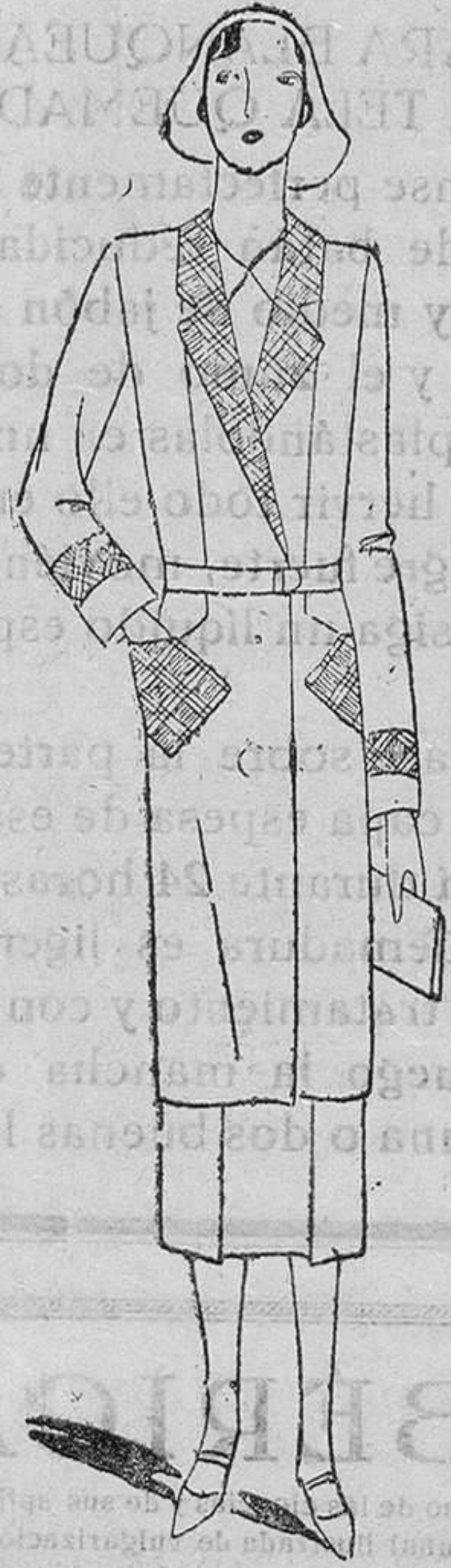
Muy bonita también una falda de tul rosa con seis volantes al biés con finísimo remate de raso, el cuerpo flojo era de dos tules sobrepuéstos y como recogidos en el hombro con dos cintas de raso formando escote redondo. La manga no larga sino al codo, también anudada con cintas.

Pese al frío, las jóvenes se contentan como abrigos con las chaquetas cortas, las de terciopelo idénticas de color al traje me gustan y para hacerlas más confortables se forran de huala que se cubre luego con muselina finísima completamente fruncida. Las de pial blanca que las liebres ofrecen a profusión, para que, trabajadas compitan con las pieles de precio, son por su color, exclusivas para una joven.

Muchas chaquetas cortas también en los vestidos de calle, las avenidas del Bosque, están cada mañana llenas de grupos de muchachas, elegantemente puestas y en casi todas veo, la veste corta del color del traje, alguna de piel con beige o gris y otras las últimas lanzadas, de grueso tartan escocés con bufanda igual. Ha de ser de colores acertados y algo fundidos, y con falda obscura para resaltar bien. He visto con faldas beige y blusa igual color unos sweaters negros sin manga, pero me parecen demasiado primaverales para París, bien para la Côte d'Azur y aún acompañados del renard del tono de la falda.

Cuellos como en verano de piqué o de gruesa tela, cinturón de cuero brillante y las echarpes de tonos bastante claros con sólo un recuerdo en el borde del color obscuro del traje son detalles que visten joven.

SIMONNE



Manteau en tweed beige, adornado con lanita escocesa



Vestido de crepe azul pálido con pelerina y volante en forma, adornado en los bordes con perlas blancas

PÁGINA FEMENINA

SOBRAN MUJERES

Cualquiera, al leer este título, podría imaginarse que es la exclamación malhumorada de un misógino, pero no es así, sino la expresión pura y simple de la realidad, por lo menos en Inglaterra, donde se ha comprobado, mediante las estadísticas confeccionadas por la Oficina del Trabajo que en el Reino Unido hay cosa de 1.500.000 mujeres de exceso sobre el número de los varones.

A eso debe añadirse que, según saben perfectamente las sociedades de seguros, la mortalidad de los varones excede en mucho a la de las hembras, sobre todo en la primera infancia y después de los cuarenta años. Téngase en cuenta, además, que el número de hembras nacidas es siempre algo superior al de los varones y en vista de todas esas circunstancias, no ha faltado quien se pregunte si la raza humana está destinada a sufrir un desnivel acentuado entre los individuos de ambos sexos y si la escasez de varones que existe, con respecto a las mujeres, en ciertas regiones de Asia, por ejemplo el Tibet, se extenderá a otras comarcas de la tierra.

No ha faltado escritor antifeminista que amenace a sus lectores con una superabundancia de mujeres y con el predominio de éstas sobre los hombres, y, en fin, se ha dado suelta a la fantasía, para deducir, de unas cifras que en realidad carecen de importancia, una serie de consecuencias de la mayor gravedad para los hombres.

Muchas veces se han debatido cuestiones semejantes y también se han aventurado las más graves profecías acerca del porvenir de la humanidad, pues los adversarios de la emancipación— aun bien entendida—de la mujer, creen que el mundo caminaría rápidamente a su fin, en el caso de que llegase a predominar nuestro sexo, pero la razón y la fría crítica de los hechos ha venido a destruir esas teorías que carecen de toda base científica y experimental.

La Naturaleza es mucho más sabia de lo que suponen los que la conocen poco u olvidan las incontables maravillas de la organización de la vida en el mundo entero. Este, desde el punto de vista humano, mejor dicho, desde que los hombres aparecieron sobre la tierra, es ya antiquísimo y desde luego ha transcurrido con exceso todo el tiempo necesario para que las leyes naturales se hubiesen manifestado en uno u otro sentido, en el caso de que, realmente, hubiese debido haber una modificación en la paridad numérica de los dos sexos. Ciertamente que a consecuencia de las epidemias, guerras o condiciones climatológicas o de altura, muy especiales, pueden producirse notables desequilibrios en regiones especiales y que se conocen perfectamente, pero aun en el caso de una disminución de varones por causa de la enfermedad o de la guerra, la Naturaleza atiende a restablecer el equilibrio perdido, porque, según se ha observado, repetidas veces, después de una calamidad semejante, se acentúa notablemente el aumento en número en el nacimiento de los varones. Así, por ejemplo, y después de doce años de la fecha en que terminó la guerra mundial, es casi seguro que existe ya la misma paridad entre los dos sexos que antes de estallar el conflicto.

Buena prueba de ello la tenemos en las mismas cifras citadas al principio de este artículo. Antes de la guerra existía ya en Inglaterra un ligero exceso de mujeres sobre el número de hombres (cosa de 700.000) de manera que aun cuando esta cifra se haya duplicado, téngase en cuenta que la Gran Bretaña perdió bastante más de 1.000.000 de hombres en la guerra. Y sin embargo, el desequilibrio originado ya apenas se conoce.

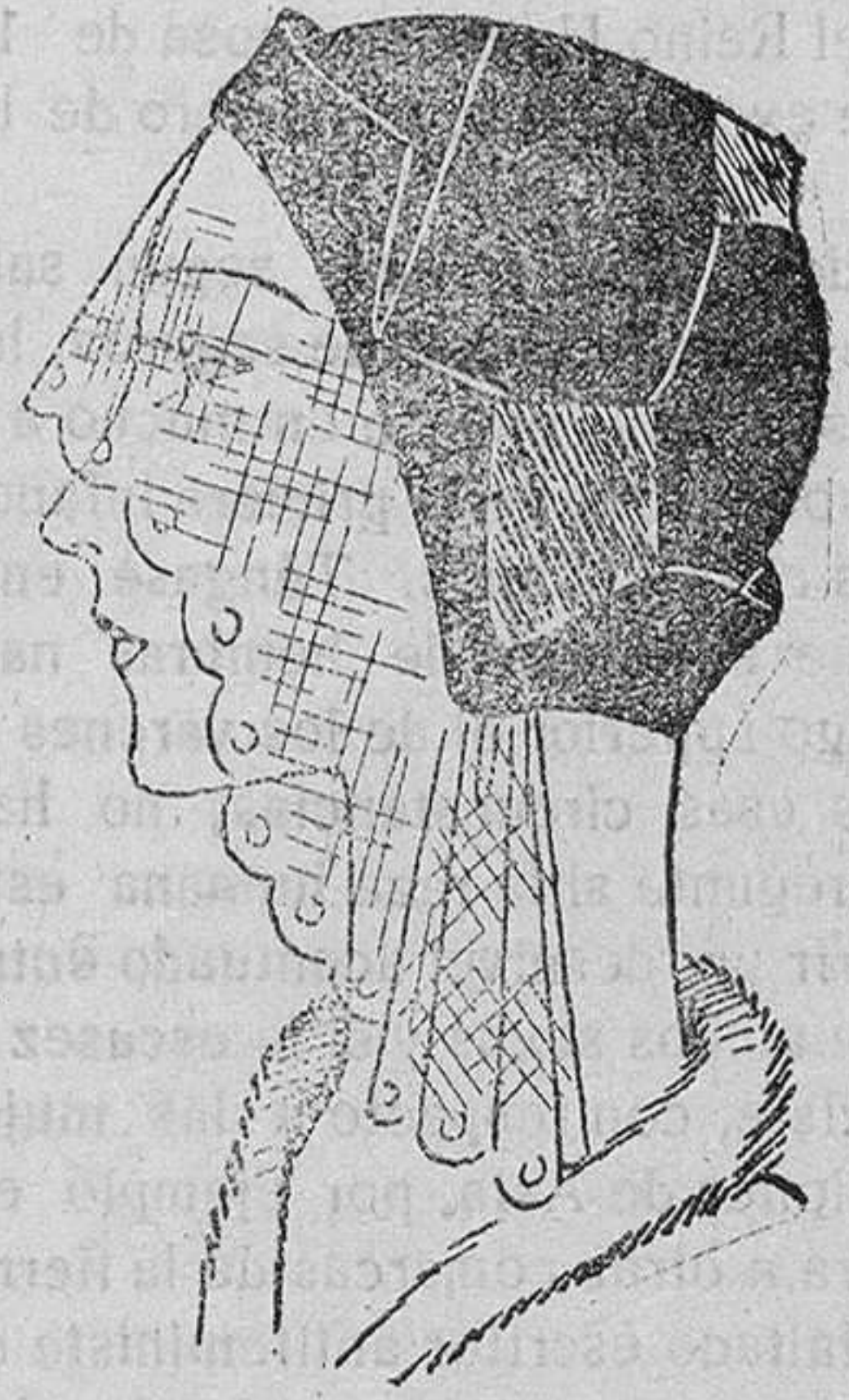
Aunque, de momento, ignoramos las cifras correspondientes a Francia, Alemania, Rusia y otros países que sufrieron importantes pérdidas de combatientes, estamos seguras de que se ha llegado ya al equilibrio entre ambos sexos. La Naturaleza es capaz de lograrlo en menos de diez años.

Por otra parte, si existiese una fuerte desproporción, no hay duda de que se habría notado

aun sin estadísticas. En los países europeos las mujeres que habitan los campos y las ciudades son tantas, esencialmente, como antes, aunque es posible que ahora se vean más que en otro tiempo. Pero la proporción de las que se quedan solteras es la misma de siempre. El conjunto o término medio de casamientos no ha disminuido en ningún país y también las tablas de mortalidad dan el mismo contingente acostumbrado.

No hay, para estas cuestiones, barómetro indicador más exacto y delicado que las compañías de seguros de vida. Cualquier variación que se produzca en la sociedad actual, queda allí registrada de un modo exacto y casi automático y hasta ahora ninguna de ellas ha dado a entender que excediese el número de sus asegurados femeninos a los masculinos.

Por consiguiente, podemos todos estar tranquilos. La Humanidad no se ve amenazada del peligro que apuntan los antifeministas, ni son alarmantes las cifras consignadas en la estadística inglesa. Por ahora seguiremos lo mismo que siempre y si hay variación con respecto a la competencia femenina, más será por su calidad que por su número.



Pequeño sombrero en topo con aplicaciones

La jardinería en macetas

RESEDA EN ARBUSTO

Quizás no has visto jamás la reseda sino bajo su forma ordinaria de planta herbácea. Es muy cierto, y te sería difícil procurarte dos resedas en arbusto ya formado, a menos que habitases en el Norte de Francia, donde tales arbustos están muy en boga. Nada importa; voy a manifestarte de qué modo puedes proporcionártelos. Compras lisa y llanamente una mata de reseda.

Pones esta reseda, que probablemente provendrá de semillas y estará compuesta de varias plantas, en dos macetas, y cortarás de cada porción todos los tallos menos uno. Como la reseda es una de las plantas más rústicas, y no exige que se la trate con muchos miramientos, la planta única que conservarás en el centro de la maceta podrá cortarse, no dejando más que una rama que apoyará en un rodrigoncito de caña o mimbre. La extremidad de ese tallo dará una espiga de capullos que cortarás por debajo del capullo inferior; el tallo, por efecto de este cercenamiento, dará una multitud de ramas que dejarás crecer hasta que tengan medio palmo de largo.

Entonces escogerás cuatro, seis u ocho ramas, según la fuerza de la planta, bien espaciadas entre sí. Con una cañita, o mejor, con un cabo de ballena, formarás un aro con el cual sostendrás las ramas de la reseda, y cuando hayan crecido otros seis u ocho centímetros y se disponga a florecer, las sostendrás con otro aro semejante al primero.

Cuando las ramas hayan florecido, suprimirás las flores, sin dejar a las cápsulas que encierran la semilla el tiempo para formarse, puesto que de otro modo la planta correría peligro de morir. Nuevas ramitas nacidas debajo de la espiga de las flores cortadas, tardarán poco en brotar, y en seguida escogerás la mejor, colocada como rama de reemplazo.

Poquito a poco el primer tallo se irá haciendo leñoso, la parte baja de las ramas se irá solidificando a su vez, y la reseda no será ya una planta herbácea sino por sus estremidades superiores que florecerán todo el año sin interrupción.

Esta será una reseda en arbusto, de duración, por decirlo así, infinita, paesto que cuidándola bien, una reseda de esta especie vive de doce a quince años; las he visto en Holanda que tenían más del doble de dicha edad.

ROSAURA

COMO ELLA

Allá en las vaguedades de placentera hora, al derramar el alba sus claros resplandores, cuando ligeras aves y perfumadas flores la vida recobraban al beso de la aurora.

envuelta entre celajes, la mente soñadora, vió alzarse una escultura de hechizos seductores eran sus bellos ojos tus ojos tentadores, y era su faz divina tu faz encantadora.

Eran sus largas trenzas como el cabello oscuro que da sombra a tu espalda de nitida blancura, su aliento era de rosas, como tu aliento puro, y para mas copiarse en ella tu hermosura el pecho era de marmol, como tu pecho duro, que el corazón le falta también a mi escultura.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

VARIEDADES

COLA PARA METALES

La cola fuerte no es suficiente para pegar los metales. He aquí cómo se puede reforzar:

Derrítase cola al baño de maría, y agréguese arcilla seca y bien tamizada moviéndola constantemente.

Cuando la cola ha tomado la apariencia de una papilla muy espesa quítese del fuego. Empléese muy caliente.

PARA BLANQUEAR LA TELA QUEMADA

Mézclense perfectamente 50 gramos de tierra de batán reducida a polvo; 25 gramos y medio de jabón de Marsella rallado, y el zumo de dos grandes cebollas, aplastándolas en un mortero.

Hágase hervir todo ello en medio litro de vinagre fuerte, moviéndolo hasta que se consiga un líquido espeso y homogéneo.

Extiéndase sobre la parte rojiza de la tela una capa espesa de esa mezcla, y déjese así durante 24 horas.

Si la quemadura es ligera, bastará ese primer tratamiento y con hacer desaparecer luego la mancha que quede mediante una o dos buenas lavadas.

IBÉRICA

El progreso de las ciencias y de sus aplicaciones. Revista semanal ilustrada de vulgarización científica. 16 páginas semanales, abundantemente ilustradas.

Todo el mundo lee IBÉRICA porque es una Revista amena e instructiva; múltiple, variada y seria en sus informaciones; patriótica en su constante labor y la mejor enciclopedia de vulgarización científica.

Precio: 0,40 pesetas.

Véndese en Mahón en la Librería de MANUEL SINTES ROTGER.—Plaza del Príncipe, 17.

FOLLETIN DE «EL BIEN PUBLICO»

EL SECRETARIO

— POR —
RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(95)

—Ese es el final de las que son bastante cobardes para dejar escapar la felicidad sin disputársela al destino.

—Perico quiere batirse con el músico; puede que a estas horas se haya batido y luego habla de pedir el divorcio...

—No llegará la sangre al río—aseguró el marqués. Ya intervendrán todos los parientes de ambos lados para arreglarlo...

Se levantó para marcharse, saludando a la de Mur, y a la de Estrada con rendida galantería.

—¿Te vas, Federico?—preguntóle Paulina, mirándole fijamente.

—Sí; te puedo llevar en el auto si quieres; voy al Congreso. ¿Viene usted, Heredia?

Tranquilizada súbitamente la marquesa:

—No—dijo.—Tengo abajo el coche

PENSAMIENTOS

Casi siempre poco sabe aquel que mucho piensa.

—Si sufres del corazón por algún desengaño amoroso, allí recibirás siempre punzadas.

—Si llegas a amar de verdad, no lo demuestres nunca a quien ames, pues labrarás tu mortaja en vez de labrar tu felicidad.

—El que en el hablar es torpe, sabrá hacerte feliz, pues sólo él conoce lo que es amor.

—Puede hoy más la ambición y el orgullo que un amor puro y desinteresado.

—Si tienes penas y dolores, no se los cuentes a nadie, sacrificate a ti mismo, para hacerte digno a los ojos de Dios.

LECCIONES DE COSAS

Al comprar porcelana para uso diario, conviene adquirirla con canto redondeado, lo que disminuye las probabilidades de rotura.

El té se falsifica con una gran variedad de plantas, a las que se da el aroma y ténido que las hace parecidas al té; puede, sin embargo, reconocerse el auténtico echando unas hojitas en un vaso y vertiendo encima agua fría. Si se colora muy débilmente, es té bueno; pero si el líquido se tiñe mucho, es falsificado.

DE COCINA

RIÑONES DE BUEY A LA PIAMONTESA

Se hace cocer arroz en manteca de cerdo, al cual se le añade un poco de tomate. Al cabo de un rato, sin que el arroz quede completamente cocido se le añaden cincuenta o sesenta gramos de queso rallado. Durante este tiempo se preparan los riñones cortándolos en rajas delgadas. Se hace calentar en una sartén un poco de manteca y cuando está bien caliente se le echan los riñones, que se dejan freír durante un rato. Se espolvorean éstos a continuación con un poco de harina de arroz; luego se le añade una cucharada de caldo y otra de puré de tomate y se sazona con sal y pimienta. Retírase del fuego al primer hervor. Se dispone el arroz en una

fuelle redonda en forma de cono, el centro se colocan los riñones.

MANOS DE CERDO CON C...

Cuézase sin interrupción veinte horas. Ya partidas a lo una cacerola de brasear con tocino, trozos de ternera, zanahorias, bolletas, especias y buena cantidad de vino tinto mediado con caldo. Se se y empánense, después de haber con yemas de huevo, con pan queso rallado de Parma. Sirvase aparte.

TRUFAS A LA MODA

Se mordan lo más delgado y se cortan en ruedas también delgadas. Se saltean en una cacerola manteca y se mojan con una salpicada y un poco de vino de Malaga púmese el líquido y sírvanse soltadas de pan frito.

ARROZ CON PAVO

Se corta en trozos pavo ya cocido se dora a la lumbre en cacerola manteca y cebolla picada. Añádese un kilo de arroz para un cuarto de pavo y se remueve un par de minutos. Será bien tapado.

UN ANÓNIMO

De una fémina exquisita que se oculta en el misterio del anónimo, recibo el inapreciable obsequio de una rosa y unas letras en trazos finos y bellos.

Delicioso es el envío, interesante y poético, más me ha dado una tarea pasado el primer momento, que calificarse puede de suplicio verdadero.

Atormento mi memoria, busco, comparo y observo, y en aclarar esta incógnita inútilmente me empeño.

¿Quién será la mujercita espiritual, que en silencio aunque sea un breve instante me lleva en el pensamiento?

¿Quién será? Cual si la rosa contestar fuese a mis ruegos le pregunto: «Hermosa flor: ¿de dónde vienes? ¿qué tierno corazón te mandó aquí?

¿Qué labios rojos y frescos te rozaron, y qué boca te perfumó con su aliento?

¿Qué blancas y tersas manos (manos de ángel!) en sus dedos amorosos te han tenido?»

Con pasión, con sentimiento, pongo yo el alma en los labios y mentalmente las beso.

POETA ALDE...

cop. de Manuel Sintes Rotger. — Plaza del...

cordando angustias pasadas, go, al mirarse de nuevo se sonrieron porque en el fondo pupilas no brillaba más luz un amor perdurable...

Caía la tarde lentamente en una alfombra de fragancias que resbalaban desmayados por los bustos del jardín, el ladrillo brillo jugueteón subía hasta el to y pura, cristalina, clara y mo el chorro de un remanso del primogénito de la casa dominaba todo como una símbolo de grandeza y de gloria.

Al oírlo, los dos esposos se mecieron y estrecháronse mutuamente.

—Ya lo ves, María Victoria, equivocamos al escoger, escogimos el amor que vale la fortuna y que la gloria.

FIN

Suspiraron los dos levemente, re-